

Enfermería y los Objetivos de Desarrollo Sostenible

María F. Valle Dávila¹

¹Docente Carrera de Enfermería. Universidad Técnica del Norte, Ibarra, Ecuador

Resumen

Las Naciones Unidas adoptaron en el año 2015 los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Se incluyeron 17 objetivos que abordan una amplia gama de temas de desarrollo sostenible en todo el mundo. Estos se enfocan en cómo acabar con la pobreza y el hambre, mejorar la salud y la educación, luchar contra el cambio climático, entre otros. La Agenda 2030 es una propuesta transformadora, cuyo eje central es la igualdad y la dignidad de las personas. Por otro lado, promueve el cambio de estilo de desarrollo, manteniendo el respeto por el medio ambiente.

El tercer objetivo es un eje importante para todas las naciones al garantizar una vida sana y promover el bienestar para las personas en todas las edades. En este sentido es evidente que enfermería como disciplina tiene un rol importante a desempeñar en relación con la salud y el bienestar. No obstante, el desempeño de los profesionales de enfermería también tiene un impacto significativo en el desarrollo de otros Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), como los relacionados con la educación y la pobreza, que con frecuencia se consideran determinantes sociales de la salud. La enfermería también aborda intervenciones que garantizan una educación de calidad y trabaja para lograr la igualdad de género y el empoderamiento de niñas y mujeres. La disciplina además contribuye a la promoción del agua potable y del saneamiento básico abarcando desde medidas educativas para la potabilidad del agua para consumo humano hasta el lavado de manos. En este sentido desempeñan un papel importante en la reducción del impacto del cambio climático.

En conclusión, los profesionales de enfermería a través de sus diferentes espacios son esenciales para convertir los objetivos globales planteados por las Naciones Unidas en hechos fehacientes y fomentar un mundo más saludable, más justo y sostenible.

Palabras clave: Salud, ODS, Transversalidad, Sustentabilidad.

1. Fin de la pobreza

En las últimas décadas, la pobreza extrema ha disminuido significativamente y se define como vivir con menos de 2,15 dólares por persona por día en paridad del poder adquisitivo del año 2017, sin embargo, la pandemia de COVID-19 alteró esta tendencia favorable. Incluso antes de la pandemia, la tasa de reducción de la pobreza estaba disminuyendo. La tasa de pobreza extrema disminuyó del 10,8 % en 2015 al 8,4 % en 2019. La tasa de reducción anual promedio entre 2015 y 2019 fue de 0,54 puntos porcentuales, menos de la mitad de la tasa de 1,28 puntos porcentuales registrada entre 2000 y 2014. El número de personas que vivían en pobreza extrema aumentó a 724 millones en 2020, superando en 90 millones la proyección anterior a la pandemia y revirtiendo aproximadamente tres años de progreso en la reducción de la pobreza (Naciones Unidas, 2023).



La Organización Mundial de la Salud define los determinantes sociales de la salud como "las condiciones en las que las personas nacen, crecen, trabajan, viven y envejecen, y el conjunto más amplio de fuerzas y sistemas que dan forma a las condiciones de la vida diaria". Las inequidades y las diferencias en el ámbito de la salud pueden ser causadas por estas fuerzas y sistemas, que incluyen políticas, agendas de desarrollo, normas, políticas y sistemas sociales, económicos y políticos (Naciones Unidas, 2018).

Por otro lado, se evidenció un número significativo de personas sin acceso a intervenciones y atención médica durante la pandemia de COVID-19. Las disparidades a nivel mundial se han agravado, perjudicando gravemente a los grupos poblacionales más frágiles y sumando a cientos de millones de personas a nivel mundial a la pobreza extrema, por lo lamentablemente muchos factores de riesgo global no han sido modificados, provocando una alerta constante ante futuras emergencias sanitarias y posibles nuevas pandemias. Ante este nuevo contexto, es imprescindible el compromiso mundial de implementar acciones concretas en relación con el logro de los ODS (Naciones Unidas, 2023). Durante y después de la pandemia, los profesionales de enfermería brindaron atención directa a los pacientes, realizando diversos procedimientos, administrando medicamentos, vacunando y educando a las personas sobre la prevención de la enfermedad. Han desempeñado un papel importante en la promoción de la salud y la prevención de enfermedades, ayudando a alcanzar objetivos relacionados con la mortalidad infantil, la salud materna y el control de enfermedades. Esto también incluye la reducción de la resistencia a los antimicrobianos, que, aunque no está especificada en los ODS, tiene un impacto directo en el bienestar, la longevidad y la calidad de vida de las personas a nivel mundial, y requiere un compromiso de alto nivel por parte de la enfermería para aumentar la capacidad de vigilancia (Taminato et al., 2023).

Debido a que la pobreza afecta el desarrollo intelectual y social de los niños, es con frecuencia el ingrediente dañino que provoca el empoderamiento. El conjunto de elementos presentes al momento del nacimiento tiene un impacto significativo en los años posteriores. En la primera infancia, unas condiciones de vida más difíciles conducen a menos oportunidades de formación, menos oportunidades de tener un trabajo, además de menores ingresos, peores entornos, elevados índices de tabaquismo, una dieta mala y un mayor consumo de alcohol y drogas (Consejo Internacional de Enfermeras, 2017). La pobreza también tiene efectos inmediatos en la salud, siendo evidente su relación con el acceso a alimentos, ropa y vivienda, sin olvidar que también afecta la capacidad de las personas para acceder a servicios de salud y recibir el tratamiento que necesitan para mejorar su calidad de vida. La enfermería ha estado a la vanguardia del cuidado de personas a lo largo de la historia de la disciplina, trabajando con los más vulnerables y pobres. Se han reportado profesionales brindando atención en las partes traseras de camiones en las llamadas "clínicas móviles", en lugares remotos del mundo con escasez de recursos, incluso hay profesionales que cuidan a prisioneros independientemente de los delitos que hayan cometido. Existen profesionales trabajando en las calles, cuidando a personas sin hogar o a cualquiera que cruce las puertas de un hospital.

A nivel mundial, en países desarrollados como Estados Unidos existen programas dirigidos por enfermeras especialistas en salud pública. Estos ofrecen visitas y seguimiento a



domicilio para brindar apoyo a la familia, en especial a madres con ingresos bajos y con niños pequeños. Anualmente, el servicio presta apoyo y cuidados a más de 700 madres y a sus hijos en el estado de Filadelfia. La mayoría de las usuarias son madres adolescentes afroamericanas en un 73% o hispanas en 21%. Estos cuidados no solo han buscado mejorar la salud, sino que también han impulsado el avance de la profesión. La enfermería ha tenido que cubrir la brecha, donde ninguna otra profesión tiene la voluntad o el potencial para trabajar, lo cual ha puesto en peligro muchas ocasiones nuestra percepción y la de los ciudadanos sobre los roles y responsabilidades de la enfermería. Este factor ha provocado cambios en la práctica de la enfermería y en la forma de visibilizar a la profesión en la sociedad. En este sentido, la enfermería ha sido testigo directo de los factores que contribuyen a la enfermedad y la salud (Consejo Internacional de Enfermeras, 2017).

2. Poner fin al hambre, mejora de la nutrición

En la Región de las Américas, la subalimentación ya estaba aumentando antes de la pandemia, creciendo de 5,4% en 2014 a 7,1% en 2019 (Ministerio de Salud Pública, 2022). El Caribe ha sido la subregión más afectada, con el 16,1% de la población afectada por la subalimentación en 2020. Se cree que hubo 14 millones más de personas con hambre en 2020 que en 2019. Esta cantidad se sumará a los 86,4 millones de personas que ya se encuentran en una situación de inseguridad alimentaria. El aumento de los precios de los alimentos desde principios del 2020 fue uno de los factores que contribuyeron al aumento del hambre. Un elemento importante en el aumento de la pobreza es el aumento de la inflación de los alimentos. Se cree que la inflación en los estratos socioeconómicos más pobres es entre 10% y 40% mayor que la inflación en otros estratos (Organización Panamericana de la Salud & Organización Mundial de la Salud, 2022)

La malnutrición impide que las personas hagan todo lo que pueden hacer. Se presenta de varias maneras, como en un mal crecimiento y desarrollo en los niños, significa que los niños no tendrán un adecuado desempeño en la escuela y tendrán menos oportunidades laborales en el futuro. Por el factor nutricional existen personas propensas a infecciones; con sobrepeso y que corren el riesgo de padecer enfermedades crónicas debido a una alta ingesta de sal, grasas o azúcar. Así como también personas que no consumen suficientes vitaminas y minerales. Los adultos con bajos niveles de nutrientes tienen menos probabilidades de desempeñarse como trabajadores, contribuir a la economía o cuidar a sus familias. Las madres con bajo peso tienen más probabilidades de tener hijos con trastornos físicos y cognitivos (Organización Panamericana de la Salud & Organización Mundial de la Salud, 2017). Por lo tanto, se mantiene un continuo escenario de pobreza y estancamiento económico. La Organización Mundial de la Salud considera que la mala nutrición es por sí sola la mayor amenaza para la salud en el mundo, ya que el problema es tan grave.

Khaled Naanaa trabajaba como enfermera en Madaya, Siria, en el 2015, cuando el régimen y sus aliados rodearon la ciudad con controles y minas, atrapando a la población y obstaculizando la entrada de suministro de alimentos. Ante esta situación, algunos de los pacientes comenzaron. Khaled había solicitado ayuda alimentaria urgente a las Naciones Unidas, pero el gobierno no respondió de forma oportuna a su solicitud. Esta valiente



enfermera envió videos y fotografías a un medio de comunicación, las cuales rápidamente se hicieron virales y se convirtieron en titulares en Europa, llegando incluso a ser visualizadas por la agenda de la ONU en Nueva York. Con esta acción, el gobierno sirio, bajo una presión cada vez mayor y autorizó la llegada de un convoy de ayuda a la ciudad. Lamentablemente, durante la espera, 28 habitantes, incluyendo seis bebés, ya habían fallecido de hambre (Consejo Internacional de Enfermeras, 2017).

3. Salud y bienestar

Los problemas de salud global en el siglo XXI son complejos y cambian rápidamente. Existen numerosos factores multisectoriales, interconectados, que están perturbando el progreso a nivel internacional. Entre ellos se encuentran las enfermedades infecciosas y las pandemias, el envejecimiento de la población y el aumento de las enfermedades comórbidas no infecciosas, los servicios sanitarios fragmentados, la prevención limitada, las infraestructuras de salud pública inadecuadas, la escasez de proveedores y la distribución desigual de la fuerza laboral sanitaria, el cambio climático y los desastres naturales, los conflictos y las migraciones, la inseguridad alimentaria y las deficiencias nutricionales y, en el centro de todos estos desafíos, la pobreza y las graves inequidades en salud (Reynolds, 2023).

La reducción de la inequidad en salud requiere un enfoque integrado y sistemático debido a los estrechos vínculos entre la equidad en salud y los determinantes subyacentes de la salud. La Carta de Ottawa para la Promoción de la Salud de 1986 planteó la idea de que la salud se crea en el contexto de la vida cotidiana en lugar de limitarse a entornos orientados a los servicios (Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud, 2017).

Más de la mitad de la población mundial no tiene acceso a servicios de salud básicos. Como resultado, millones de vidas se pierden cada año a causa de enfermedades y lesiones prevenibles y tratables. Cada día, 16.000 niños fallecen antes de cumplir cinco años a causa de enfermedades como neumonía, malaria y enfermedades diarreicas. En países de ingresos bajos y medios, el 99 % de las muertes maternas y el 87 % de las muertes prematuras por enfermedades no transmisibles ocurren (Mishra et al., 2021).

Las disparidades socioeconómicas conducen a resultados de salud similares a los de entornos con menos recursos, incluso en países de altos ingresos como Estados Unidos. Estas desigualdades se ven agravadas por nuevos desafíos, como el rápido cambio climático y la cifra récord de 70,8 millones de personas desplazadas por la fuerza en todo el mundo (Naciones Unidas, 2023).

En este momento crucial para la salud global, es necesario que enfermería se involucre activamente de manera urgente. Hace más de un siglo, Sara Parsons, una destacada enfermera, afirmó: "Si alguna vez hubo una profesión creada por las necesidades reales de la humanidad, es la enfermería" (Parsons, 2019). Esto nunca ha sido más cierto que en la actualidad. La enfermería aporta experiencia a la salud global que complementa los modelos biomédicos de atención de salud con la muy necesaria integración de los modelos sociales, ambientales y económicos, y un mayor énfasis en la prevención de la población. Los valores de los profesionales de enfermería son humanitarios, comprenden la humanidad



como interconectada e interdependiente, están comprometidos con la justicia social, tienen las habilidades para desarrollar intervenciones centradas en la persona y en la población. Además, pueden fomentar alianzas mutuas y sostenibles y defender a las poblaciones vulnerables (Reynolds, 2023).

El informe inaugural sobre el estado de la enfermería en el mundo de 2020 de la Organización Mundial de la Salud destaca las contribuciones significativas que la profesión de enfermería ha hecho para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. No obstante, la profesión no ha alcanzado su máximo potencial. Debe haber un aumento fuerte y sostenible de la inversión en la profesión de enfermería para fomentar las contribuciones de la disciplina de enfermería al éxito de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y al logro de la salud universal (Organización Mundial de la Salud et al., 2020). El Consejo Internacional de Enfermeras (CIE), constituye una federación de más de 130 asociaciones nacionales de profesionales de enfermería (ANE), fue fundado en 1899 y es la primera y más amplia organización internacional de profesionales de salud de todo el mundo. El lema principal del año internacional de enfermería promulgado por el CIE en año 2017, fue "***Enfermería: una voz para liderar y lograr los objetivos de desarrollo sostenible***". Este mensaje permitió influir en la conciencia del colectivo enfermero sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y su importancia para la población, los gobiernos y otros órganos de toma de decisiones (Consejo Internacional de Enfermeras, 2017).

Existe una amplia variedad de contribuciones que las enfermeras y enfermeros científicos y profesionales pueden hacer para contribuir a la salud global, desde el programa Health Wagon en los Apalaches de Virginia, el acceso a la radiología para poblaciones sin hogar, cuestiones éticas en situaciones posteriores a desastres. Así como temas en investigación y educación como el enema de bario de doble contraste (DCBE) en Tailandia, la reducción del desperdicio de enfermería, medicina gráfica para la educación, oncología en África subsahariana, estimulación magnética transcraneal para la depresión en Turquía, atención de la endometriosis en Suecia, radiología intervencionista en Tanzania, colocación de catéter central de inserción periférica (PICC) en China y hasta programas de formación en radiología intervencionista para enfermeras en Arabia Saudita. Estos temas denotan muy bien cómo las enfermeras y enfermeros están intrínsecamente vinculadas a la capacidad de los países para abordar los desafíos de salud del siglo XXI en todo el mundo (Reynolds, 2023).

4. Educación de calidad

Antes de la pandemia, el progreso hacia una educación de alta calidad ya era más lento de lo requerido, pero el COVID-19 ha tenido un impacto devastador en la educación, se han evidenciado pérdidas de aprendizaje en cuatro de cada cinco países de un total de 104 países examinados. Se plantea que de aquí al año 2030, 84 millones de niños y jóvenes no asistirán a la escuela si no se toman medidas adicionales, y aproximadamente 300 millones de estudiantes carecerán de las habilidades de aritmética y alfabetización básicas necesarias para tener éxito en la vida (Naciones Unidas, 2023).

Este objetivo de desarrollo sostenible, además de la educación primaria y secundaria gratuita para todos los niños en el año 2030, se enfoca en proporcionar igualdad de acceso



a una formación profesional asequible, eliminar las disparidades de género y riqueza, así como lograr el acceso universal a una educación superior de alta calidad. La consecución de muchos otros objetivos de desarrollo sostenible (ODS) dependerá de la educación. Las personas pueden romper el ciclo de la pobreza si pueden recibir una educación de alta calidad. La educación contribuye a la disminución de las desigualdades y al logro de la igualdad de género. Además, promueve un estilo de vida más saludable y sostenible para las personas de todo el mundo. La educación también contribuye al desarrollo al fomentar la tolerancia entre las personas (UNESCO, 2017). Sin embargo, no todos los niños tienen acceso o están en contacto con el sector sanitario para recibir cuidados integrales. Es difícil que accedan a la atención sanitaria por las limitaciones geográficas, económicas, de transporte, socioculturales y de disponibilidad de servicios. En este sentido muchas enfermeras y enfermeros colaboran con los maestros para promover la salud y prevenir enfermedades, así como para detectar enfermedades a tiempo. (Consejo Internacional de Enfermeras, 2017).

Durante la pandemia, los docentes, los padres y la sociedad comenzaron a exigir la presencia de enfermería en el ámbito escolar como una necesidad en los centros educativos. Sin embargo, la enfermería escolar no es una especialización novedosa. La existencia de enfermeras escolares es antigua. La pandemia ha hecho que sean visibilizadas, y no solo son importantes en la época actual de la post pandemia, sino que ya eran necesarias hace años en los centros escolares, donde son reconocidas y respetadas, como en algunos países donde se ha establecido su rol. Las primeras referencias a la figura de la enfermera escolar se remontan a 1891 en Londres, cuando el Dr. Malcom Moris en un congreso de higiene y demografía que se llevó a cabo en dicha ciudad, donde destacó la necesidad de que un grupo de enfermeras deberían inspeccionar regularmente a los niños en las escuelas primarias públicas. Durante algunos años, se hizo evidente la necesidad de disponer de un especialista en enfermería que asistiera regularmente a los establecimientos educativos públicos para el cuidado de los estudiantes (Soler E, 2022).

En el año 1902, se destaca la figura de Lina Rogers Struthers, una enfermera que brindó atención durante treinta días a más de 10.000 estudiantes de cuatro colegios distintos como un experimento. Los resultados de su intervención fueron excelentes. Rogers continuó asistiendo a los colegios junto a una ayudante y en condiciones que no facilitaban su trabajo, pero a pesar de ello, logró identificar a niños con afecciones no contagiosas que pudieron volver a las aulas, así como a otros con discapacidades que les retrasaban el aprendizaje y a muchos con las enfermedades contagiosas que habían provocado el alto absentismo en los colegios (Hanink, 2020).

En Canadá, hay una organización llamada Public Health Nurses in School, la cual está compuesta por enfermeras de Salud Pública y se enfoca en el cuidado de la infancia y la adolescencia, además de brindar asesoramiento y apoyo en cuanto a la salud escolar en las escuelas. En Australia, en el año de 1981, School Nurses se fundó como una Asociación de Enfermeras Escolares, un organismo profesional para enfermeras que trabajan en escuelas, tanto diurnas como internas, privadas y públicas. La Asociación tiene más de 300 miembros y representa a más de 100 escuelas en todo Australia. En Europa la enfermería



escolar está presente en países como: Francia, Alemania, Suiza, Suecia, Reino Unido, Finlandia y Noruega (National Association of School Nurses, 1999).

En América del Sur, se pueden encontrar enfermeras escolares en naciones como Panamá, Colombia, Argentina, Chile, Cuba, Puerto Rico y Perú. Existe un programa de enfermería escolar en Puerto Rico, la enfermera es considerada como el profesional que ayuda a los estudiantes, su entorno familiar y la comunidad escolar a adquirir hábitos y comportamientos que fomenten el autocuidado. En Colombia, las enfermeras en las escuelas se encargan principalmente de educar y promover la salud de los estudiantes y docentes, aunque no están establecidas en las instituciones educativas. La Sociedad Científica Colombiana de Enfermería Escolar (SCIENCEE) se fundó recientemente en el año 2021 (Soler E, 2022).

En Perú, lo establece la Ley 31317, que incluye a enfermería en el sistema educativo, mediante el Colegio de Enfermeros del Perú. Han impulsado la enfermería escolar desde el año 2019, con el fin de contribuir a la prevención de enfermedades y la promoción de la salud entre los estudiantes. Los colegios de educación básica regular a partir del 2021 cuentan con un profesional de enfermería en su planilla de profesionales, junto con docentes y psicólogos. La principal tarea de enfermería en el área educativa es brindar servicios de prevención y promoción de la salud a los estudiantes y otros miembros de la comunidad educativa. El Ministerio de Educación de Perú, a través de sus entidades competentes, regula las actividades de los profesionales de psicología y enfermería que trabajan en el ámbito educativo (Diario el Peruano, 2021).

Durante la pandemia, las asociaciones hispanoamericanas SCIENCEE, SOCHIESE, ACEESE, ACISE, AMECE y enfermeras escolares de Puerto Rico, Argentina, Panamá, Ecuador se unieron a la Alianza Internacional de Enfermería Escolar para intercambiar información y situaciones sobre la pandemia en sus respectivos países y escuelas. Gracias a este arduo trabajo colaborativo crearon un documento de recomendaciones COVID-19 para centros educativos (Soler E, 2022).

5. Igualdad de género

La igualdad de género es uno de los derechos humanos más esenciales, y es uno de los pilares fundamentales para construir un mundo pacífico, próspero y sostenible. Durante las últimas décadas se han logrado avances, pero para 2030, la igualdad de género sigue siendo un objetivo difícil de alcanzar. Las mujeres y las niñas son la mitad de la población mundial y la mitad de su potencial. Sin embargo, la disparidad de género es predominante y obstaculiza el progreso social. En promedio, las mujeres obtienen una remuneración del 23 % inferior a la de los hombres en el mercado laboral global, mientras que dedican el triple de horas al trabajo doméstico y de cuidados no remunerados que los hombres (Naciones Unidas, 2023).

La discriminación en los cargos públicos, la distribución desigual del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados, así como la violencia y la explotación sexual siguen suponiendo enormes desafíos. La pandemia de COVID-19 ha empeorado todas estas desigualdades, ya que ha aumentado el número de denuncias de violencia sexual. Las mujeres han asumido más responsabilidades de cuidado debido al cierre de escuelas y el 70% del personal sanitario y social del mundo son mujeres (Marmot & Allen, 2020). Se estima que



llevará 300 años acabar con el matrimonio infantil, 286 años subsanar las brechas de protección jurídica y eliminar las leyes discriminatorias, 140 años para que las mujeres estén igualmente representadas en puestos de poder y liderazgo en el lugar (Naciones Unidas, 2023).

La enfermería, como una profesión dominada por mujeres y testigo de las disparidades de salud entre géneros, puede contribuir significativamente a la disminución de estas desigualdades. Una agencia especial de Naciones Unidas para las mujeres fue creada por el Consejo Internacional de Enfermeras denominada UN Women. En este sentido las enfermeras de muchos países escribieron al Panel de Coherencia de las Naciones Unidas para apoyar la creación de una organización única que cumpla con el mandato de lograr la igualdad de género y el avance de las mujeres (Consejo Internacional de Enfermeras, 2017).

La desigualdad de género siempre ha existido en el campo de la enfermería (Rodríguez et al., 2011). Como la enfermería sigue siendo principalmente una profesión femenina, la forma en que se trata a las enfermeras en una sociedad con frecuencia refleja la forma en que se trata a las mujeres. Lamentablemente, en general, las enfermeras suelen ser representadas como estereotipos femeninos, como empleadas de baja calificación, tomadas como objetos sexuales o ángeles. Los medios de comunicación todavía suelen enfocarse en la labor de los médicos y subestiman los logros clínicos y de investigación de las enfermeras. En muchos dramas de programas televisivos, los médicos, que con frecuencia son personajes masculinos, reciben el crédito por la atención médica principal, mientras que la mayoría de los personajes, mujeres enfermeras, ayudan dócilmente mostrando sumisión y poca habilidad (Consejo Internacional de Enfermeras, 2017).

La enfermería debe empoderarse de su imagen y luchar contra estas ideas erróneas. La enfermera Sandy Summers es una gran defensora del colectivo y es la fundadora y directora general de la organización internacional sin ánimo de lucro "The Truth About Nursing", fundada en abril de 2001 y cuenta como miembros fundadores a un grupo de cinco compañeros de posgrado de la Escuela de Enfermería de la Universidad Johns Hopkins. El primer proyecto de la organización se centró en el popular programa de televisión ER, en donde la imagen de enfermería publicitada había sido inadecuada e inexacta en aspectos importantes. En noviembre de 2001, los miembros del grupo tuvieron una conferencia telefónica con un productor de emergencias y el asesor médico del programa para discutir sus preocupaciones. A partir de ahí se creó esta organización sin fines de lucro para centrar esfuerzos de manera más amplia en mejorar la representación de las enfermeras en los medios, especialmente en Hollywood. La organización trabaja en cooperación con grandes corporaciones para crear imágenes precisas de la enfermería (The Truth about Nursing, 2024).

6. Agua limpia y saneamiento

El requisito fundamental para el cuidado de la salud y el bienestar de las personas es el acceso al agua potable, el saneamiento y la higiene. A menos que se cuadrupliquen los avances, en el año 2030 miles de millones de personas no tendrán acceso a estos servicios básicos. La demanda de agua está aumentando debido al rápido crecimiento de la población, la urbanización y las crecientes necesidades de agua de los sectores agrícola,



industrial y energético. El aumento de la población ha superado la demanda de agua, y la mitad de la población mundial actualmente experimenta una escasez severa de agua durante al menos un mes al año (Naciones Unidas, 2023). Se espera que el aumento de las temperaturas globales provoque un aumento en la escasez de agua debido al cambio climático (Naciones Unidas, 2018, 2023).

Para brindar servicios de alta calidad y promover la salud, las instalaciones sanitarias deben tener acceso a agua limpia, saneamiento e higiene. Los profesionales de enfermería son esenciales para garantizar que la higiene de manos sea posible en cada entorno sanitario por cuanto es una de las intervenciones más rentables para proteger la salud. Un estudio llevado a cabo en 2015 en 66.000 instalaciones sanitarias en 54 países de bajos y medios ingresos, encontró que un tercio de ellas no tenían acceso a agua y jabón adecuados para llevar a cabo una higiene básica (Consejo Internacional de Enfermeras, 2017).

Mary Philomena Okello lidera el movimiento WASH, que busca un mejor acceso a agua limpia, saneamiento e higiene en diversas comunidades. Mary es una enfermera que ha trabajado por muchos años en comunidades rurales de Uganda, a través de su movimiento busca cerrar la brecha entre las mujeres y niñas a las que brindaba atención todos los días como. El centro de salud de Uganda con quirófanos no funcionaba, por cuanto carecían de equipo, electricidad constante y principalmente de agua corriente limpia. Mary también atiende a unos 20 pacientes por día, incluidos muchos niños, en su mayoría huérfanos del SIDA. Este movimiento tiene como objetivo asegurarse de que los pacientes, los trabajadores sanitarios y los visitantes tengan acceso a agua limpia y segura, así como instalaciones de saneamiento adecuadas y prácticas de higiene adecuadas. Esto es esencial para mantener un ambiente saludable en el hospital y sus alrededores (Governments of Japan and France et al., 2015).

7. Energía asequible y no contaminante

El objetivo 7 es asegurar el acceso a una energía limpia y asequible, que es fundamental para el crecimiento de las empresas, la agricultura, las comunicaciones, la educación, la salud y el transporte. El mundo sigue avanzando hacia los objetivos de energía sostenible, pero no lo suficientemente rápido. Al ritmo actual, en el año 2030 habrá aproximadamente 660 millones de personas sin acceso a la energía eléctrica y casi 2000 millones de personas seguirán dependiendo de combustibles y tecnologías contaminantes para cocinar. La energía segura y accesible es esencial para nuestras actividades diarias. Sin embargo, el impacto del consumo de energía en el cambio climático sigue siendo significativo, ya que abarca aproximadamente el 60% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero. La tasa mundial de acceso a la energía eléctrica aumentó del 87 % en 2015 al 91 % en 2021 (Naciones Unidas, 2023).

La contaminación del aire de interiores causada por combustibles sólidos es responsable del 22 % de las muertes por enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC). La EPOC causa la muerte al nacer de niños de bajo peso, neumonía en niños y problemas coronarios y pulmonares en adultos. Según la ONU, casi tres mil millones de personas cocinan con fuegos abiertos y hornos tradicionales (Naciones Unidas, 2023; Organización Panamericana de la Salud; Organización Mundial de la Salud, 2017).



Un servicio de atención de salud respiratorio dirigido por enfermeras para tratar la EPOC en la ciudad de Guangzhou, China, ha mejorado la vida de numerosos pacientes. La clínica se ha enfocado en pacientes con EPOC que tienen un alto riesgo de volver al hospital. El programa incluye una estratificación de los pacientes en función del riesgo, una evaluación completa de sus necesidades, visitas a domicilio según sean necesarias, empoderamiento del paciente y un servicio de contacto disponible las 24 horas del día. Además, se ha logrado disminuir las exacerbaciones agudas, mejorar la calidad de vida en relación con la salud y reducir el gasto en salud de los pacientes (Consejo Internacional de Enfermeras, 2017).

9. Trabajo decente y crecimiento económico

El Objetivo 8, busca fomentar un crecimiento económico inclusivo y sostenible, así como el empleo y el trabajo decente para todos. La economía global está seriamente amenazada por diversas crisis. El crecimiento real del PIB mundial per cápita se prevé que disminuya en 2023. Las dificultades económicas impulsan a un mayor número de trabajadores hacia el empleo informal. A nivel global, la productividad laboral ha aumentado y la tasa de desempleo ha disminuido (Naciones Unidas, 2023).

En este sentido es esencial tener acceso a una fuerza laboral altamente calificada y capacitada para mejorar los resultados de salud a nivel local, nacional y global. La OMS publicó un informe llamado "Una verdad universal: no hay salud sin agentes sanitarios". Los hallazgos del informe demuestran que la mayor disponibilidad de profesionales sanitarios es responsable de los avances en la salud (Organización Mundial de la Salud, 2013).

Es posible que se piense que invertir en profesionales e infraestructura en el ámbito sanitario resulta perjudicial para la economía, sin embargo, en realidad tiene el efecto opuesto. La demanda de servicios de salud sigue aumentando, lo que crea millones de nuevos puestos de trabajo gracias a la importancia del sector de la salud en la economía. Se estima que la tasa de retorno de la inversión en la creación de empleos en el sector sanitario es de nueve a uno. Según la investigación en este campo, el PIB aumenta un cuatro por ciento por cada año adicional de esperanza de vida (Consejo Internacional de Enfermeras, 2017).

Será necesario entonces implementar una serie de estrategias para atraer a las personas a la profesión de enfermería. Para cumplir este objetivo es necesario abordar algunas causas de preocupación de las estrategias de reclutamiento y retención de profesionales de enfermería. En general, se trata de abordar las siguientes áreas de preocupación: educación de pregrado, el acceso a la formación de posgrado, la progresión del itinerario de carrera, las oportunidades de formación continua, la remuneración y las condiciones laborales adecuadas, considerando la dotación de personal y la combinación de habilidades, además de las horas de trabajo y lograr que la enfermería sea una profesión más compatible con un ambiente seguro y gratificante (Levett-Jones et al., 2024).

Por otro lado, es necesario el posicionamiento del liderazgo de la profesión que promueva acciones administrativas y la formulación de políticas públicas que originen cambios e impacten en los sistemas de salud. En este sentido se debe permitir la participación del doctor en enfermería en las organizaciones de orden político y económico enfatizando en la innovación y la promoción de la investigación.